

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Acto e interpretación: una lectura de la “purificación psicoanalítica”.

López, Mariano.

Cita:

López, Mariano (2013). *Acto e interpretación: una lectura de la “purificación psicoanalítica”*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/753>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/e4R>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACTO E INTERPRETACIÓN: UNA LECTURA DE LA “PURIFICACIÓN PSICOANALÍTICA”

López, Mariano
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

La utilización del inconsciente como instrumento para la interpretación es una idea de Freud que ha quedado en general degradada por los analistas en la actualidad, se la aborda con frecuencia criticando que deja simétricas las posiciones de analista y analizante. Este trabajo propone una revisión de aquella audaz propuesta de Freud a la luz de la noción de acto analítico.

Palabras clave

Acto, Inconsciente, Interpretación, Padre

Abstract

ACT AND INTERPRETATION: A READING OF THE “PSICOANALITICAL PURIFICATION”

The use of the unconscious as an instrument for interpretation is an idea that in general has been degraded by analysts now a day. It's been often thought that it leaves the analyst and the analyzing in symmetrical positions. This work revises Freud's bold proposal into the light of the analytical act notion.

Key words

Act, Unconscious, Interpretation, Father

La interpretación del Inconsciente

El nacimiento de esta investigación surge a partir del encuentro en diferentes espacios en los cuales se discute casuística de una constante: el relato de intervenciones no calculadas que se mostraban como las más eficaces en la dirección de la cura. Cuando digo eficaces me refiero simplemente a que eran las que el analista mismo recortaba como produciendo los efectos centrales en el transcurso del tratamiento analítico.

Estas intervenciones no sólo no eran pensadas al momento de realizarlas sino que muchas veces incluso los analistas no podían dar cuenta de ellas en el momento del relato del caso, son por decirlo de alguna manera ocurrencias.

Cabe entonces la pregunta, ¿Quién interpreta en estos casos? Dejo de lado por un momento la interpretación propia del analizante como respuesta a la intervención del analista y propongo centrarse en el acto del analista de proferir un significante que toma el valor de interpretación. Es el analista sin duda el que profiere ese significante pero no es producto de una elaboración con su yo, no es efecto de un pensar con su conciencia. Insisto, son intervenciones no razonadas.

Y si esa intervención no es producto del pensamiento consciente, no es acaso lo que Freud llamaba una ocurrencia inconsciente. Si esto fuera así tendríamos que hablar de interpretaciones en las cuales el analista se vale de su inconsciente, pero más aún tendríamos que admitir, si seguimos el fenómeno al que me referí al comienzo, que las interpretaciones con el inconsciente son las

que efectos más interesantes producen en la dirección de la cura e incluso hasta se podrían cuestionar las intervenciones pensadas, razonadas, calculadas.

La interpretación con el inconsciente no es una novedad, es una propuesta que Freud realiza en el año 1912 en su texto “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, allí plantea:

Es fácil colegir la meta a la cual convergen estas reglas que hemos presentado separadas. Todas ellas pretenden crear el correspondiente, para el médico, de la «regla analítica fundamental» instituida para el analizado. Así como este debe comunicar todo cuanto atrape en su observación de sí atajando las objeciones lógicas y afectivas que querrían moverlo a seleccionar, de igual modo *el médico debe ponerse en estado de valorizar para los fines de la interpretación*, del discernimiento de lo inconciente escondido, todo cuanto se le comunique, sin sustituir por una censura propia la selección que el enfermo resignó; dicho en una fórmula: *debe volver hacia el inconciente emisor del enfermo su propio inconciente como órgano receptor*, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono. De la misma manera en que el receptor vuelve a mudar en ondas sonoras las oscilaciones eléctricas de la línea incitadas por ondas sonoras, lo inconciente del médico se habilita para restablecer, desde los retoños a él comunicados de lo inconciente, esto inconciente mismo que ha determinado las ocurrencias del enfermo. (p.115)

Se ve como Freud propone que el estado en que el analista debe ponerse para los fines de la interpretación implica el librarse de todo aquello que interfiera con el discernimiento de lo inconsciente.

Es en las primeras páginas de este texto donde Freud se ocupa de lo que podría llamar el problema de la selección del analista, es decir cómo el analista selecciona el “metal valioso” de entre el “mineral en bruto”. El obstáculo central que él encuentra para esta tarea que podría dar por tierra con la asociación libre del paciente es la fijación del analista a sus propias expectativas o inclinaciones.

Ahora bien, la solución al problema de qué el analista valoriza para interpretar no la encuentra por el lado de no seleccionar, lo que sería imposible, sino que deposita su confianza en una selección del inconsciente. El correspondiente para el médico de la regla analítica fundamental impuesta al analizante Freud la enuncia así: “Uno debe alejar cualquier injerencia conciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus “memorias inconcientes”. (1912, p.112)

Es decir, insisto, que el “estado de valorizar para los fines de la interpretación” implica no obstaculizar el discernimiento del inconsciente con las reflexiones de la conciencia.

Es interesante destacar que en la construcción de la “regla analítica fundamental” para el analista, se produce un deslizamiento, un pasaje de una regla que el analista podría instituirse a un estado en el cual el analista debe ponerse para los fines de la interpretación. Pero este estado no es efecto de una decisión voluntaria del lego,

no es consecuencia tampoco de su aprendizaje universitario, es un estado que deviene como posibilidad para Freud de la condición que el analista debe cumplir para que sus propias represiones no operen como puntos ciegos en su percepción analítica:

...si el médico ha de estar en condiciones de *servirse así de su inconciente como instrumento del análisis*, él mismo tiene que llenar en vasta medida una condición psicológica. No puede tolerar resistencias ningunas que aparten de su conciencia lo que su inconciente ha discernido; de lo contrario, introduciría en el análisis un nuevo tipo de selección y desfiguración mucho más dañinas que las provocadas por una tensión de su atención consciente. Para ello no basta que sea un hombre más o menos normal; es lícito exigirle, más bien, que se haya sometido a una purificación psicoanalítica, y tomado noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece. (1912, p.115)

Para servirse de su inconciente como instrumento para el discernimiento en la interpretación el analista en formación debe someterse a una purificación psicoanalítica.

Del texto de Freud se desprende entonces la idea de que el analista se vale de su inconciente para interpretar siempre y cuando haya llevado su propio análisis hasta el final, es esto lo que haría que con su conciencia no aparte lo que su inconciente ha discernido. La utilización del inconciente como instrumento para la interpretación es una idea de Freud que ha quedado en general degradada por los analistas en la actualidad, se la aborda con frecuencia criticando que deja simétricas las posiciones de analista y analizante. Ambos trabajados por el inconciente, como si el analista que se vale de su inconciente sea por eso analizante.

Creo que es necesario distinguir la posición de analizante que pone a trabajar su inconciente elucubradora de saber a la espera de un significativo que lo represente cabalmente, de la del analista que introduce una resonancia de su inconciente para luego destituirse subjetivamente dejando al analizante la parte que le toca de la interpretación por no esperar del significativo de su interpretación el reconocimiento de su ser.

Pero además, la idea de servirse del inconciente no es patrimonio único de Freud, también Lacan la propone aún cuando esta proposición raramente se presente en los textos de sus comentaristas. En una conferencia del año 1978, es decir en lo que comúnmente se llama su "última enseñanza", titulada "El sueño de Aristóteles" plantea: "Pero el psicoanalista tiene detrás de sí a su inconciente del que se sirve oportunamente para dar una interpretación."

El uso del inconciente para la interpretación en la enseñanza de Lacan difícilmente pueda separarse de la experiencia que el analizante, que deviene analista por concluir él mismo su análisis, ha hecho de su propio inconciente. De principio a fin Lacan insiste en el lugar fundamental del propio análisis en la formación del analista. Véase sólo como un ejemplo entre otros lo que escribe en la reseña de Seminario justamente del Acto analítico:

El acto psicoanalítico[...] he aquí que lo suponemos desde el momento electivo en que el psicoanalizante pasa a analista.

Es este el recurso a los más comúnmente admitido respecto de lo necesario para ese pasaje, siendo cualquier otra condición contingente en comparación. (1969, p. 395)

El tema de esta investigación se inscribe en el de la interpretación en la experiencia analítica y sin duda alguna el psicoanálisis tal como Freud y Lacan lo conciben es una experiencia del inconciente.

La purificación del inconciente

Una investigación sobre la interpretación en psicoanálisis es una investigación sobre la interpretación del inconciente. Ahora bien, "la interpretación del inconciente" es una expresión equívoca que puede designar tanto la operación de interpretación sobre el inconciente o también podría referirse al inconciente mismo como interprete.

Abordaré este tema a partir de los discursos, me detendré especialmente en el elemento del saber ya que pienso que la purificación psicoanalítica de la que hablaba Freud como necesaria para el uso del inconciente como instrumento para la interpretación puede entenderse como la producción del acto analítico desde la perspectiva de Lacan en tanto éste se trata "de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber". (1967 - 1968)

En el seminario dictado entre el 69 y el 70 titulado "El reverso del Psicoanálisis" Lacan despliega los cuatro discursos y propone el pasaje de uno a otro como "cuartos de vuelta", en estas vueltas el saber rota por diferentes lugares cambiando de estatuto. Lo podemos ver cuando hace referencia al analista de este modo:

De su lado hay S2, hay saber, ya sea que obtenga este saber escuchando a su analizando, o que se trate de saber ya adquirido, registrable, lo que hasta cierto punto se puede reducir al saber hacer analítico.

Sólo que, y esto es lo que hay que entender de este esquema- ya se indicó al poner S2, en el discurso del amo, en el lugar del esclavo, y al ponerlo luego, en el discurso del amo modernizado, en el lugar del amo-, no se trata del mismo saber. (p. 36)

Es decir que aunque Lacan escriba en los cuatro discursos al saber con el matema S2, este saber es distinto en cada uno de esos modos de lazo social.

Comencemos por lugar del saber en el discurso del amo pero desde la perspectiva que este discurso da cuenta de la estructura del inconciente mismo tal como Lacan lo propone en "El reverso del psicoanálisis."

En él nos encontramos con el saber en el lugar del trabajo, trabajo del inconciente que produce la ligadura de S1, significativo insensato que Lacan ubicará como letra de goce y al cual terminará acercando a lo propiamente sintomático, con un S2. El inconciente de este modo interpreta al servicio del principio del placer adormeciéndonos en el sentido gozado de nuestro fantasma.

Ahora bien, en el discurso del inconciente el síntoma no se dirige al Otro, como se plantea en el Seminario sobre la angustia, el síntoma es goce que se basta a sí mismo sin llamar a ninguna interpretación. (Lacan, 1962-1963) Hay aquí insistencia de la cadena significativa que atormenta al sujeto dando cuenta de un saber que trabaja sólo. Es decir que en tanto el sujeto se identifica con un significativo hay un llamado a otros significantes (lo que escribimos como S2) frente a los cuales él puede representarse. Este llamado a otros significantes no es lo mismo que el llamado al Otro.

Será necesario un cuarto de vuelta del discurso del amo en el sentido regresivo para que el discurso se histerice y el síntoma se dirija al Otro. Pero que el síntoma se dirija al Otro no lo vuelve analizable aún, en el discurso histórico el sujeto dividido se dirige al Otro para hacerle producir un saber el cuál será denunciado como impotente. Es la verdad que la histérica denuncia, el amo está castrado! O dicho de otro modo, el conjunto de los significantes, eso que localizamos como S2 en el lugar de la producción del discurso histórico, es impotente para nombrar la verdad de goce (a // S2).

Creo que en este punto es pertinente distinguir la impotencia del Otro de su inconsistencia, tanto el discurso del amo en el que el

S2 es correlativo del nombre del padre y el discurso histérico en el cual el saber es denunciado como impotente, le dan consistencia al Otro. Son discursos, digámoslo de esta manera, religiosos.

Como se puede ver además, ni el discurso del amo en el que el sujeto es trabajado por el inconsciente, ni el discurso histérico en el que es el Otro el que trabaja, dan cuenta de la posición analizante. Será necesario el acto analítico para que el sujeto pase al lugar del trabajo y se constituya el lazo propio del discurso analítico. Situarse en este discurso es pensar un tipo de lazo que está determinado porque alguien se aviene a cierto lugar determinado por la estructura, esto es que “se hace causa del deseo del analizante”. (Lacan 1969 - 1970, p. 39) Pero avenirse a este lugar no puede pensarse como un simple ocupar un rol, sino que para Lacan la producción de un analista es el efecto de haber llevado su propio análisis hasta el final habiéndose producido así el acto analítico.

Como mencionaba más arriba en el seminario titulado justamente “El acto analítico” Lacan afirma que éste se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber”. Menciona allí como uno se siente asegurado por lo que sabe, pero qué es lo que el analista sabe, o cuál es el saber con el que cuenta el analista para asegurar su acto siendo que “el término del análisis consiste en la caída del sujeto supuesto al saber y a su reducción a un advenimiento de ese objeto a como causa de la división del sujeto que viene a su lugar.” (1967 - 1968) Lo que quiero decir es que el discurso analítico, en tanto se sostiene en el acto analítico, implica una conversión del sujeto con respecto al saber en el que asegura su acto.

En su seminario Donc J-A. Miller destaca como Lacan liga la transferencia con el sujeto supuesto saber y el inconsciente, a tal punto que “en el fin de análisis la disolución de la transferencia es estrictamente correlativa a la disolución de la relación entre el sujeto y el inconsciente que trabaja.” (1993-1994, p. 434)

Se ve así como la conversión con respecto al saber implicada en el acto analítico puede abordarse a partir de una transformación de la relación del sujeto con el S2 ubicado en el lugar del trabajo en el discurso del amo. El inconsciente que trabaja ligando S1 y S2 muestra su inconsistencia en el transcurso de un análisis en tanto el S1 se va cerniendo como una letra de goce insensato.

“El acto analítico está vinculado al sujeto supuesto saber- pero precisamente en su falla” (Miller 1993-1994, p. 438). Si el discurso analítico es el reverso del discurso del amo y por tanto del inconsciente, allí donde en este último, en el piso superior, podemos ubicar la articulación de un S1 con el S2, en el discurso analítico los encontramos separados por una imposibilidad en su parte inferior S2 //S1. Es justamente la interpretación la que apunta a esa imposibilidad.

¿El acto es sin padre?

Tenemos entonces una primer versión del padre, el padre como metáfora, que trata de simbolizar lo real del síntoma. El padre- inconsciente transferencial podríamos decir.

Esa versión del padre sería la que cae en la conclusión del análisis, el padre sujeto supuesto saber, quedando como resultado la producción de un incurable. Dice Lacan:

“Ninguna diferencia, una vez emprendido el proceso, entre el sujeto que se consagra a la subversión hasta producir lo incurable donde el acto encuentra su fin propio, y aquello que del síntoma cobra un efecto revolucionario solo por dejar de marchar al ritmo que marca la batuta llamada marxista.” (1969, p. 402)

Ese incurable al cual apunta el acto analítico es aquello del síntoma que deja de marchar al ritmo de la batuta de la transferencia, del desciframiento, del Otro tal vez se podría decir. Un síntoma que ya no se deja articular a un S2, que cesa de cobrar un valor metafórico. Podríamos pensar entonces que ese incurable es el síntoma como aquel huésped mal recibido que sólo secundariamente tomaba su utilidad, un S1 insensato que Lacan llamará letra de goce.

Y si teníamos antes una primer versión del padre como S2, ¿no tenemos aquí otra como S1? “Hay por supuesto el padre-ley, pero también hay el “padre-goce”. Entonces no sólo el padre S2, sino S1; no el padre como formación del inconsciente, sino el padre traumático”. (Schejtman 2002, p. 89)

“Se llegó una vez al fin y de allí hay que deducir la relación que esto tiene con el comienzo de todas las veces”. (Lacan 1967 - 1968) Se llega al final de un análisis a la producción de lo “incurable donde el acto encuentra su fin propio” (Lacan 1969, p. 402) y es la identificación con ese incurable (una identificación que implica una distancia del síntoma) lo que abre la posibilidad del comienzo de todas las veces. Es el inventarse un nombre propio, un nombre de goce singular que le permite al analizante poner punto final a su análisis pero además es lo que le da un ser fuerte y decidido que hace que, ya analista, no busque su propio ser por ejemplo en los significantes de su interpretación.

Se abre así un uso del padre distinto en el acto que en la neurosis que es correlativa a una conversión en cuanto a la relación del sujeto con el saber. La caída del sujeto supuesto saber, el fin de la espera de un S2 que asegure el acto es el fin de la espera del padre como potencia fálica. En el acto analítico se prescinde del padre como S2 a condición de servirse del padre como S1, hay allí pasaje del saber supuesto del S2 a un saber asegurado pero inapropiable del S1 como síntoma que divide al sujeto en tanto que acontecimiento del cuerpo.

Dos inconscientes.

En el recorrido de este trabajo he tratado de ubicar dos perspectivas a partir de las cuales puede entenderse lo que habitualmente llamamos lo inconsciente.

Por un lado tenemos el inconsciente que el análisis crea, el inconsciente transferencial que bajo la regla fundamental se abre a la espera del S2, el inconsciente elucubrador de saber, el inconsciente analizante, el inconsciente sujeto supuesto saber.

Por otro también puede localizarse otra dimensión del inconsciente, la dimensión que de él resta en un análisis, su aspecto no apropiable, de intruso ya no tan mal recibido, de letra de goce, de S1 que ya no espera desciframiento alguno, de saber sin sujeto que se aloja en el cuerpo, de inconsciente- analista?

Dos inconscientes entonces que se producen por la vía del análisis y que corresponden a dos estados del hablante-ser distintos, uno propio del sujeto dividido y otro que tal vez se pueda ligar a la destitución subjetiva.

Lo que he tratado de subrayar en este recorrido es cómo Lacan ha advertido que la interpretación depende del acto analítico, es decir que como un analista interpreta depende de cómo ha sido afectado por la experiencia analítica que no es otra cosa la experiencia del inconsciente.

Si la propuesta de Freud es que un analista puede hacer uso de su inconsciente como instrumento para la interpretación sólo a condición de haber pasado por una purificación psicoanalítica, tal vez podamos entender esta propuesta captando la conversión del sujeto con respecto al saber inconsciente que el acto analítico implica. Cuando la experiencia del inconsciente llega hasta el punto de su

“purificación” como saber sin sujeto, la estructura de la interpretación puede ser la de una intrusión del inconsciente del analista, que habiendo llevado la experiencia analítica hasta el final ha podido desenamorarse de su inconsciente elucubrador de saber.

Mi hipótesis es que si seguimos la idea de la intrusión como introducir algo en el seno de otra cosa, eso que se introduce, que encuentra su origen en el inconsciente del analista, deja de ser del analista siempre y cuando éste se destituya como sujeto. Si en la interpretación el analista no busca su ser, es decir si no pretende encontrar su ser en el significante de su interpretación, su intrusión será sólo una resonancia en la búsqueda de otra resonancia.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1912) “Consejos al médico sobre el tratamiento analítico”, en Obras Completas Vol.12, Buenos Aires, Amorrortu Editores 1980.

Lacan, J. (1962-1963) “La angustia”; Seminario 10, Buenos Aires, Ed. Paidós 2006.

Lacan, J. (1967-1968) “El acto psicoanalítico”; Seminario 15. Inédito.

Lacan, J. (1969-1970) “El Reverso del Psicoanálisis”; Seminario 17. Buenos Aires, Ed. Paidós 1992.

Lacan, J. (1969) “El acto psicoanalítico.” en Otros escritos. Buenos Aires: Ed. Paidós 2012.

Lacan, J. (1978) “El sueño de Aristóteles.” Inédito.

Miller, J-A (1993-1994) “Donc”. Buenos Aires, Ed. Paidós 2011.

Miller, J-A. (1996) “La interpretación al revés”, en Entonces Shhh!, Eolia, Buenos Aires, 1996.

Miller, J-A. (1980) “Acerca de las interpretaciones”. En Escansión 1. Buenos Aires, Paidós. 1984.

Schejtman, F. (2004) “La trama del síntoma y el inconsciente.” Buenos Aires. Ed. Del bucle. 2004.

Schejtman, F. (2002) “Síntoma y padre” en Porciones de nada. Buenos Aires. Ed. Del bucle. 2004.

Soler, C. (1988) “El acthéisisme del analista” en Acto, pasaje al acto y actino out en psicoanálisis. Bogotá, Gloria Gomez Editora. 2010.